

Liturgia de la Palabra – Parte II

Para prepararnos a escuchar la Palabra de Dios, tanto con nuestra mente como con nuestro corazón, la Iglesia pide una quietud reverente y periodos de silencio durante la Liturgia de la Palabra, para que tengamos un tiempo de reflexión en lo que hemos escuchado. "La Liturgia de la Palabra debe ser celebrada de tal forma que promueva la meditación, por lo que cualquier clase de distracción que impida el recogimiento deberá ser evitada. Durante la Liturgia de la Palabra, es también apropiado el incluir breves periodos de silencio, adaptados a la asamblea reunida, en los cuales, por inspiración del Espíritu Santo, la Palabra de Dios pueda alcanzar los corazones y una respuesta a través de la oración pueda ser preparada (GIRM #56)

Dos maneras en las que la liturgia nos proporciona una oración de respuesta a la Palabra de Dios son por medio de la oración del Salmo Responsorial y de la Oración de los Fieles.

El Salmo Responsorial, tomado de las escrituras del Antiguo Testamento, permite que la asamblea responda a través de la meditación en la Palabra de Dios. "Es preferible que el Salmo Responsorial sea cantado..."

(GIRM #61). El cantar el salmo, involucra no solo nuestras mentes, sino también nuestro espíritu en la oración. Cuando cantamos, "¡Este es el Día que el Señor ha hecho, regocijémonos y seamos felices!" o "Mi alma esta sedienta de Ti, oh Señor mi Dios", elevamos nuestro ser entero en oración. "Después de la primera lectura sigue el Salmo Responsorial, que es la parte integral de la Liturgia de la Palabra y tiene gran importancia litúrgica y pastoral, porque propicia la meditación en la Palabra de Dios" (GIRM #61)

Otra forma en que la liturgia nos proporciona la oportunidad de una oración de respuesta a la Palabra de Dios es a través de la Oración de los Fieles. Aquí la asamblea compone sus propias plegarias por las necesidades de la Iglesia, el mundo, los oprimidos, los enfermos, los moribundos, y otras necesidades en particular de la comunidad de la parroquia. Estas plegarias surgen de la escritura del día y de las necesidades de la comunidad y del mundo. Cuando oramos, "Señor escucha nuestra oración", pedimos una transformación de nosotros mismos y del mundo, para que la gente escuche la Palabra de Dios y la viva en su vida diaria.